

POR EL SENTIDO DE LA VIDA

Logoterapia y pastoral integral

Harold Segura

*La logoterapia es la única sicoterapia, que yo conozca,
que a partir de lo psicológico, reflexione sobre lo
espiritual en el ser humano.*

Jorge A. León¹

De Freud a Frankl

El encuentro personal entre Viktor E. Frankl, padre de la logoterapia, y Sigmund Freud, fundador del psicoanálisis, fue casual y sucedió cuando Frankl apenas tenía diecinueve años de edad y era estudiante de medicina. Cerca de la universidad vio a un viejo que caminaba con un bastón negro con mango de plata a quien reconoció por las fotografías que había visto. Se acercó tímido y le preguntó si era el profesor Freud.

—Sí, soy él —respondió el maestro.

Cuando Frankl se presentó con su nombre, Freud lo miró con atención y le preguntó de inmediato:

—Viktor Frankl, Viena, 2º distrito, Czerningasse 6, puerta 25, ¿es cierto?

—Exacto —respondió Frankl emocionado.²

¹ Jorge A. León, *Hacia una psicología pastoral para los años 2000*, Editorial Caribe, Nashville, 1996, p. 28.

El eminente psicoanalista conocía bien al joven vienés por la extensa correspondencia que ambos se habían cruzado durante algunos años desde cuando Frankl era estudiante de bachillerato. Tanto admiraba Freud al futuro creador de la logoterapia que había publicado en la *Revista Internacional de Psicoanálisis* un corto artículo titulado «La mímica de la afirmación y de la negación»³, en el cual el novel escritor, siguiendo el mejor estilo psicoanalítico, reflexionaba acerca de la relación que existe entre los movimientos del cuerpo cuando se afirma o cuando se niega algo y los movimientos de la masticación y el coito.

Desde sus primeros años de estudiante, Frankl había abrazado con interés el pensamiento psicoanalítico y había ayudado a su difusión. Asistía a las clases de Eduard Hitschmann y Paul Schilder, ambos discípulos de Freud, y solía compartir sus conocimientos psicoanalíticos con sus jóvenes compañeros por medio de redacciones escolares. Enviaba los resultados de sus lecturas a su maestro: «Comencé correspondencia con Sigmund Freud. Le enviaba material que provenía de mi amplia lectura interdisciplinaria, y que yo suponía que le pudiese interesar. Él contestaba inmediatamente cada carta.»⁴

Pero para aquel momento del encuentro personal, «ya era tarde»⁵ porque Frankl se encontraba ahora bajo la influencia de Alfred Adler, psiquiatra austriaco fundador de la psicología individual quien creía, contrario a Freud, que el impulso principal del ser humano no es la pulsión sexual sino el afán de poder y de prestigio con que se intentan compensar los complejos de inferioridad suscitados por el conflicto con el

² Citado por Ancízar Restrepo Toro, *Viktor Emil Frankl y la teoría logoterapéutica: reencuentro con la humanidad del hombre*, Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín, 2001, p. 17.

³ Para conocer este artículo, ver Eugenio Fizzotti, *Las raíces de la logoterapia: escritos juveniles 1923-1942*, Fundación Argentina de Logoterapia, Buenos Aires, 2001, p. 25.

⁴ Viktor E. Frankl, *Lo que no está escrito en mis libros: memorias*, San Pablo, Buenos Aires, 1998, p. 37.

⁵ *Ibíd.*, p. 40.

entorno. En aquel momento, Adler parecía ofrecerle a Frankl una perspectiva me-nos mecanicista y reduccionista que la que ofrecía el psicoanálisis freudiano. Su gran admiración por Freud —que mantuvo durante toda su vida— no le impidió dialogar de manera crítica con sus más importantes postulados y refutar algunos de ellos. Argumentaba que «Freud estaba ligado al naturalismo de su época. Es decir, veía en el hombre un ser natural, sin tener en cuenta su carácter espiritual.» Aunque Frankl aceptaba que el ser humano tenía impulsos, no estaba de acuerdo en afirmar que su esencia se pudiera «definir a partir de esos impulsos» y que cosas como el espíritu, la persona y el yo se redujeran a «simples impulsos». En síntesis, «Freud veía correctamente pero no lo veía todo, sino que simplemente generalizaba todo lo que había visto»⁶. En su opinión, era un gran error «querer explicar el conjunto de la cultura humana a partir de la impulsividad».⁷

Así, la psicología individual de Adler fue mejor opción, aunque tampoco por mucho tiempo. El atractivo adleriano consistía en la atención prestada a los problemas existenciales y a la forma como desborda el campo de lo psicológico e incluye el factor social. Para Adler, «no es lo personal sino lo social lo que determina la actitud y el comportamiento del hombre respecto de la comunidad».⁸ Frankl formó parte del «club» de seguidores de Adler que tenía su sede en el Café Siller, en Viena, donde cada noche entregaba sus lecciones. La afinidad intelectual creció a tal punto que el segundo escrito científico de Frankl fue publicado por Adler en la *Revista Internacional de Psicología Individual* con el título: «Psicoterapia y concepción del mundo» (1925). ¡A solo un año de la publicación patrocinada por Freud! A este artículo le siguió uno más que apareció en 1926. Luego llegó la invitación para que el joven Frankl, ahora con veintiún

⁶ Frankl, *La psicoterapia al alcance de todos*, Herder, Barcelona, 1986, p. 35.

⁷ *Ibíd.*, p. 37.

⁸ Frankl, *Ante el vacío existencial: hacia una humanización de la psicoterapia*, Herder, Barcelona, 1986, p. 45.

años de edad, fuera uno de los expositores en el Congreso Internacional de Psicología Individual realizado en Dusseldorf, Alemania.

Pero la conferencia de Frankl en Alemania rebosó los límites de la ortodoxia adleriana al anotar que dicha escuela corría el riesgo del psicologismo —lo mismo que le había advertido al psicoanálisis— al descuidar la estructura multidimensional de la existencia humana; observó la tentación de caer en el reduccionismo. Sus diferencias con Adler se hicieron más profundas. «Repetidas veces me sugirió que me retirara de la asociación, mientras que yo no veía motivo para hacerlo. Unos meses más adelante, finalmente fui excluido formalmente de la Sociedad de Psicólogos Individuales.»⁹

Placer, poder y sentido

Ni Freud ni Adler, los dos grandes maestros de Viena, respondieron a las nuevas inquietudes de Frankl. Él buscaba una psicoterapia que contemplara «lo específico humano como tal, como algo específico, como una dimensión *sui generis*»; en otras palabras, «la orientación fundamental del hombre hacia el sentido».¹⁰ Esta búsqueda de un horizonte terapéutico más humano y humanizador explica el nacimiento de la logoterapia como «tercera escuela vienesa», como la dio a conocer con acierto Wolfgang Soucek, a finales de la década del '40. En palabras de Frankl, la logoterapia

se centra en el significado de la existencia humana, así como en la búsqueda de dicho sentido por parte del hombre. De acuerdo con la logoterapia, la primera fuerza motivante del hombre es la lucha por encontrar un sentido a la propia vida. Por eso hablo yo de voluntad de sentido, en contraste con el principio de placer (o, como también podríamos denominarlo, la voluntad de placer) en que se centra el

⁹ Frankl, *op. cit.*, 1998, p. 52.

¹⁰ Frankl, *Logoterapia y análisis existencial*, 2ª ed., Herder, Barcelona, 1994, p. 265.

psicoanálisis freudiano, y en contraste con la voluntad de poder que enfatiza la psicología de Adler.¹¹

Mientras que el psicoanálisis contempla al ser humano como un «ser de aberración» y la terapia de la conducta —para usar la clasificación norteamericana—, como un «ser de reacción»,¹² la logoterapia lo concibe como un «ser de acción» siempre orientado al sentido.

Frankl llamó *logoterapia* a la psicoterapia centrada en el sentido¹³. Según la logoterapia, la fuerza que más motiva al ser humano es «la lucha por encontrar un sentido a su propia vida».¹⁴ Esta *voluntad de sentido* contrasta con la *voluntad de placer*, en la que se centra el psicoanálisis freudiano, y con la *voluntad de poder*, de la que habla la psicología de Adler. La logoterapia es «un método de tratamiento basado en el descubrimiento de sentido y en la elaboración de la pérdida del sentido».¹⁵ Cada persona en particular lo busca y lo encuentra para su situación específica. «Este sentido es único y específico en cuanto es uno mismo y uno solo quien tiene que encontrarlo; únicamente así logra alcanzar el hombre un significado que satisfaga su propia voluntad de sentido».¹⁶ Esta búsqueda incansable de sentido es lo que caracteriza a la naturaleza humana. Cada persona es capaz de decidir y está *llamada a elegir* y a darle forma a su propia vida y a su mundo. Frankl bebe aquí del existencialismo al considerar al ser humano como alguien que es interrogado por la existencia y a quien se le reclaman elecciones y decisiones en cada momento de la vida. «En verdad, el

¹¹ Frankl, *El hombre en busca de sentido*, 20ª ed., Herder, Barcelona, 1999, p. 139.

¹² Elizabeth Lukas, *Logoterapia: la búsqueda de sentido*, Paidós, Barcelona, 2003, p. 21.

¹³ Frankl usa la palabra griega *logos* que equivale a «sentido», «significado» o «propósito».

¹⁴ Frankl, *op. cit.*, 1999, p. 139.

¹⁵ Alfred Längle, *Viktor Frankl: una biografía*, Herder, Barcelona, 2000, p. 203.

¹⁶ Frankl, *op. cit.*, 1999, p. 139.

hombre es un ser interrogado, interpelado, cuestionado por la vida. Se trata básicamente de percibir y entender la pregunta que nos formula cada situación, la «pregunta de la vida», y de darle una *respuesta* cada día, a cada hora». ¹⁷ *Ser hombre es ser cuestionado. Vivir es dar respuesta.*

Esa voluntad de sentido puede frustrarse. En este caso, la logoterapia habla de la *frustración existencial*. El término «existencial», según Frankl, puede explicarse de tres maneras: «para referirse a 1) la propia *existencia*, es decir el modo de ser específicamente humano; 2) *el sentido* de la existencia; y 3) el afán de encontrar un sentido concreto a la existencia personal, o lo que es lo mismo, la *voluntad de sentido*». ¹⁸ Cuando se produce la frustración existencial, entonces la logoterapia habla de la «neurosis noógena» ¹⁹, diferente a la neurosis psicógena que es la neurosis en sentido estricto. Esta neurosis llamada noógena no tiene un origen psicológico, sino que parte de lo que la logoterapia llama la *dimensión noológica*, o de la existencia humana. Y esta pertenece «al núcleo “espiritual” de la personalidad humana». ²⁰ Vale señalar aquí que en la logoterapia, como veremos más adelante, el término «espiritual» no tiene un significado religioso, sino que «hace referencia a la dimensión específicamente humana». ²¹

Siendo que la frustración existencial no pertenece a la más conocida de las dimensiones, cual es la psicológica, la terapia apropiada no es la psicoterapia en general, sino la logoterapia. Esta penetra en la dimensión espiritual de la existencia humana y le concede valor a la aspiración que tiene todo ser humano de una existencia significativa. Para la logoterapia, estas aspiraciones son de carácter *espiritual* y no *instintivo*, como se les considera en otras escuelas psicoterapéuticas. La frustración

¹⁷ Längle, *op. cit.*, p. 205.

¹⁸ Frankl, *op. cit.*, 1999, p. 143.

¹⁹ Del griego *noos*, que significa mente.

²⁰ Frankl, *op. cit.*, 1999, p. 143.

²¹ *Ibíd.*, p. 143.

existencial, afirma Frankl, «no es en sí misma ni patológica ni patógena. El interés del hombre, incluso su desesperación por lo que la vida tenga de valiosa, es una *angustia espiritual*, pero no es en modo alguno una *enfermedad mental*». ²² No son los medi-camentos tranquilizantes la fórmula que se aplica para estos casos, sino el acompañamiento hacia la búsqueda del crecimiento y del desarrollo personal. La búsqueda de sentido de la vida.

Para la logoterapia, el sentido no es algo que existe de manera universal y que es común a todos los seres humanos; es diferente de una persona a otra y cambia de una circunstancia a otra. Lo que se procura, entonces, no es que alguien descubra «el sentido de la vida», sino que encuentre el significado que tiene cada momento o cada situación que la vida le ofrece. Los seres humanos no le preguntamos a la vida qué es lo que ella nos ofrece; es ella la que nos interroga a nosotros y nos exige una respuesta en cada momento y circunstancia. Frankl, maestro en analogías, decía que plantear la cuestión del sentido en términos generales podía equipararse a la pregunta que se le hizo a un campeón de ajedrez: «Dígame, maestro, ¿cuál es la mejor jugada que puede hacerse». La verdad es que no existe «la mejor jugada» si no se considera un juego en particular y la personalidad del contendor. El sentido no tiene que ver con algo abstracto a la vida; se refiere a una misión que cumplir dentro de ella; es algo concreto que transcurre cada día y a cada momento.

Responsables ante la vida

Ante el sentido y ante la vida misma, cada uno tiene la capacidad de ser responsable (y esa responsabilidad es parte de la propia esencia íntima) y, como tal, de dar respuesta a las preguntas que le hace la vida. De esta convicción en la responsabilidad humana se desprende un imperativo categórico de la logoterapia: «Vive como si ya estuvieras viviendo por segunda

²² *Ibíd.*, p. 144.

vez y como si la primera vez ya hubieras obrado tan desacertadamente como ahora estás a punto de obrar»;²³ exigencia que nos confronta con la *finitud* de la vida y con la *finalidad* de aquello que creemos acerca de nosotros mismos y de nuestra vida.

Una de las tareas vitales de la logoterapia es desarrollar la conciencia de responsabilidad que tiene cada persona frente a la vida y a sus circunstancias. El logoterapeuta no decide ante quién es responsable su consultante. ¿Responsables ante la sociedad? ¿Ante la familia? ¿Ante su propia conciencia? ¿O ante Dios? La respuesta le pertenece a cada persona en particular y sólo a ella. El logoterapeuta no es un maestro de verdades imperiosas ni un predicador de doctrinas absolutas. El sentido de la vida no se otorga, se descubre. Frankl escribe que su labor se parece más a la de un oftalmólogo, que procura que su paciente vea el mundo como realmente es, y no a la de un pintor que pone ante los ojos de los demás la representación del mundo tal como él lo ve.

La *responsabilidad* del ser humano y la necesidad de que cada persona descubra el *sentido* potencial de su vida, estos dos pilares juntos, subrayan que el verdadero sentido de la vida se encuentra en el mundo y no dentro de uno mismo o de la propia *psique*, como si fuera un sistema cerrado. Agrega Frankl que el sentido se descubre por tres vías diferentes, cada una de ellas relacionadas con un valor: valores creativos, valores vivenciales y valores de actitud. Los *valores creativos* son aquellos que le dan sentido a la vida por medio de la realización de una acción o la creación de una obra. En este nivel se encuentra el trabajo que realizamos, las labores que hacemos a favor de otras personas y las obras artísticas, entre muchas más. Los *valores vivenciales* tienen que ver con experiencias gratificantes con la literatura, la belleza, la verdad, la fe, o el arte en general. Las experiencias pueden dar sentido, sobre todo las relacionadas con el amor, que en concepto de Frankl, es la vivencia humana

²³ *Ibíd.*, p. 153.

más importante. Por medio del amor salimos de nosotros mismos para entregarnos a alguien o a algo. En este aspecto, no hay nada que dé más sentido que la entrega a los demás. Y, en tercer lugar, los *valores de actitud*, que se evidencian cuando nos enfrentamos a situaciones dolorosas como la muerte, el sufrimiento y la culpa. Por medio de esta «tríada trágica», el ser humano puede encontrar el sentido más profundo de su vida. Cuando las circunstancias nos golpean fuerte, la vida nos da la oportunidad de crecer, de aprender y de encontrar un sentido más profundo a la existencia. Lo dice un experto en sufrimiento en los campos de concentración, como lo fue Frankl. Dijo sí a la vida, a pesar de todo.

El sentido, entonces, no se crea por voluntad propia, ni es otorgado por otra persona. Descubrir el sentido presupone un *proceso de búsqueda*. Y en ese proceso se llega también a la pregunta por el «sentido de los sentidos» o el «suprasentido», o el «sentido de todo». Este interrogante entabla el ineludible diálogo entre logoterapia y religión. Digamos algo al respecto. Frankl respondió a la pregunta ¿quién es Dios? cuando tenía apenas quince años. Dijo que Dios era «el interlocutor de nuestros más íntimos soliloquios». Repitió muchas veces esa misma definición, queriendo decir que siempre que una persona se habla a sí misma con sinceridad, aquel a quien habla puede ser llamado Dios. También se refirió a Dios como «el valor absoluto» y «la persona absolutamente valiosa». Ante su perfección, todo lo demás parece imperfecto; ante su infinitud, todo lo demás deja ver que es finito. Dios es, para Frankl, ese valor absoluto que nos permite medir con mesura el valor que le corresponde a todo lo demás. En toda valoración, decía él, «tenemos presente de modo tácito e inconsciente a la persona absolutamente valiosa». Por ende, «presuponemos siempre el arbitrio divino».²⁴ Por lo tanto, no es el ser humano la medida de todo cuanto podemos medir. ¿Quién es, entonces, el valor máximo y absoluto? Dios, respondía el padre de la logoterapia.

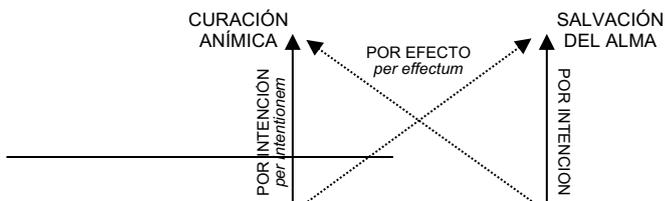
²⁴ Frankl, *op. cit.*, 1994, p. 296.

«El hombre sólo pue-de medirse con el Absoluto, con un absoluto, con Dios.»²⁵

Psicoterapia y religión

Lo que debe ser claro es que aunque Frankl se expresó con respeto acerca de Dios y le concedió un justo valor a las creencias religiosas, nunca pretendió hacer teología, ni quiso hacer de la religión un componente esencial de su terapia. Es cierto que en sus escritos encaró preguntas religiosas, pero siempre con su-ma cautela y consideración. La religión y la fe debían entender-se, a su parecer, como un tema y no como una posición básica. Dice Batthyany que «el modelo psicológico de Frankl toma la religiosidad y la fe del ser humano en su autenticidad y, así, la toma suficientemente en serio como para no incurrir en la pre-tensión de explicar la religión total y exclusivamente desde la perspectiva religiosa».²⁶

También, la logoterapia hace una clara y necesaria diferencia entre las funciones del psicoterapeuta y las del pastor de almas. En efecto, dice Frankl, «hemos de distinguir estrictamente entre lo que es función médica y misión sacerdotal».²⁷ Mientras que la labor pastoral persigue la salud del alma, la psicoterapia va tras la salud psíquica. Las dos disciplinas tienen objetivos diferentes, aunque coinciden muchas veces en el resultado final, pues resulta que la «cura de almas» puede contribuir a la salud psíquica (por efecto y no por intención), así como la psicoterapia puede contribuir, también por efecto (*per effectum*), aunque no por intención (*per intentionem*), a la salud del alma.



²⁵ Frankl, *El hombre doliente*, Herder, Barcelona, 1984, p. 283.

²⁶ Salomón Batthyany, en Viktor Frankl y Pinchas Lapide, *Búsqueda de Dios y sentido de la vida*, Herder, Barcelona, 2005, p. 13.

²⁷ Frankl, *La presencia ignorada de Dios*, 8ª ed., Herder, Barcelona, 1986, p. 82.

POR EFECTO

Hasta entonces las teorías psicológicas habían visto la religiosidad humana como una simple expresión de procesos psíquicos. Para el psicoanálisis freudiano, la religión es el resultado de los conflictos nunca superados que nacieron en la infancia en torno al complejo paterno. Para Pavlov, la religión no es más que una búsqueda instintiva de protección. Para otras escuelas, la religión es tan solo una forma de superar el miedo a la muerte mediante la esperanza de la inmortalidad, o un deseo de conservar un concepto positivo de sí mismo. Así, la religión es-tuvo bajo la «sospecha psicoterapéutica». Para Frankl, en cambio, «la religiosidad es expresión de la búsqueda humana de sentido» y como tal, «irreducible e incuestionable».²⁸ La logoterapia reconoce el papel legítimo que puede desempeñar la religiosidad en la vida de una persona y la valora como una expresión histórica de la búsqueda humana de sentido. Respecto a este particular, anota Batthyany en la introducción a un libro publicado en el año 2005, donde se revela una conversación personal entre Frankl y un afamado teólogo judío, Pinchas Lapide:

Frankl se limita a reconocer qué es lo que mueve al hombre religioso, sin hacer una valoración psicológica de su inquietud o emitir un juicio de contenido sobre la expresión de su búsqueda religiosa. La logoterapia no está en condiciones de decir más que eso con relación a la religión en cuanto tal, y tampoco tendría atribuciones para decir más en virtud de sus propios presupuestos como psicoterapia y como atención médica del alma.²⁹

Este respeto y esta valoración del hecho religioso es una de las principales contribuciones de Frankl a la psicología en general y a la teología y al cuidado pastoral en particular. A eso

²⁸ Batthyany, *op. cit.*, p. 15.

²⁹ *Ibíd.*, p. 16.

se debe, en parte, la enorme simpatía que tienen muchos sacerdotes, pastores y teólogos de Europa y de Estados Unidos por la *tercera escuela vienesa*. Aprecio que comienza a confesarse también en los últimos años entre agentes de pastoral y teólogos de América Latina. La logoterapia ofrece innumerables recursos terapéuticos para el acompañamiento pastoral, además de un adecuado marco teórico, en muchos casos compatible con los grandes postulados de la antropología y la espiritualidad judeocristianas. Existen, entre la logoterapia y la fe cristiana, *temas de común interés* que facilitan el diálogo y la mutua reciprocidad.

Diálogo fecundo

Entre los *temas de común interés* vale destacar la perspectiva frankliana de *la espiritualidad como búsqueda de la plenitud y del sentido*. La logoterapia no habla de la espiritualidad como de algo religioso que tenga que ver con los ritos o con un credo, sino como una realidad constitutiva —un *constituens*— de toda persona; como algo que distingue al ser humano (dimensión noética), como algo que «le corresponde a él y solo a él», según lo dice Frankl. Lo espiritual es, entonces, la capacidad inherente a todo ser humano de actuar con *libertad* y con *responsabilidad* ante todas las circunstancias e influencias internas y externas; de responder con autonomía ante aquello que no puede cambiar (el destino inevitable, como la muerte), y de reconocer los motivos que le dan sentido a su vida y de optar por ellos. Para la logoterapia, la espiritualidad es el espacio de libertad que posee toda persona y la capacidad de ser responsable ante Dios —como cada una lo conciba—, ante su prójimo y ante la vida. La vida, como ya se dijo, es la que pregunta y nosotros, los que respondemos. Y es así, respondiendo con libertad, como se descubre el sentido de la existencia.

Este sentido se encuentra en el mundo; se halla a cada paso mientras transcurre la vida: afrontando la adversidad, resistiendo la prueba, entregándose por una causa, decidiéndose por el bien, siguiendo el dictado de la conciencia, en fin, buscando la plenitud de la existencia antes que la propia realización egoísta.

«En todo momento el ser humano apunta, por encima de sí mismo, hacia algo que no es él mismo, hacia algo o hacia un sentido que hay que cumplir, o hacia otro ser humano, a cuyo encuentro vamos con amor. En el servicio a una causa o en el amor a una persona se realiza el hombre a sí mismo.»³⁰ La realización ocurre solo cuando el individuo se olvida de sí mismo. «¿No ocurre lo mismo con el ojo, cuya capacidad visiva depende de que no se ve a sí mismo? ¿Cuándo ve el ojo algo de sí? Sólo cuando está enfermo.»³¹ Un eco de las palabras de Jesús se escucha al fondo: «Porque el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por mi causa, la encontrará» (Mt 16.25). Es la paradoja evangélica según la cual se gana cuando se pierde y se recibe cuando se da. ¡Este es el secreto de la vida comprendida como misión!

Entonces el fin de la espiritualidad es el sentido de la vida y la búsqueda de la plenitud por el camino del servicio, el amor y la entrega desinteresada. Ni la calidad del rito, ni la veracidad del credo aseguran la autenticidad del espíritu; el espíritu auténtico se acredita, ante todo, por la plenitud de la vida (Jn 10.10). La importancia teológica de estas afirmaciones es bien conocida dentro de la tradición cristiana; lo nuevo es el valor terapéutico que le asigna la logoterapia.

Otra temática de diálogo fecundo entre la logoterapia y la fe judeocristiana es la *antropología y la centralidad que se le asigna dentro de ella a la dimensión espiritual*. Dentro de las diferentes escuelas de psicología y aun dentro de las llamadas corrientes humanistas, Frankl es quien resalta el valor que tiene la antropología dentro de toda propuesta psicoterapéutica³². Dice él: «No hay psicoterapia sin una concepción del hombre y

³⁰ Viktor Frankl, *op. cit.*, *Ante el vacío existencial*, 1986, p. 17.

³¹ *Ibid.*, p. 17.

³² Al respecto dicen Ivonne Carrasco y Carlos Mondragón que «la introducción de la dimensión religiosa del ser humano en la psicoterapia ha sido un elemento novedoso aportado, entre otros, por Viktor Frankl», en «Vik-tor Frankl: la psicoterapia existencial y su visión del ser humano», en *Concepciones del ser humano*, Paidós, México D.F., 2001, p. 246.

sin una visión del mundo y de la vida.»³³ Y en cuanto al lugar del espíritu dentro de esa visión antropológica, dice de manera explícita que sería un gran error desconocer esa dimensión, «porque el que hace caso omiso de lo espiritual, y de esta manera se ve forzado a hacer también caso omiso de la voluntad de sentido, renuncia a uno de los medios más valiosos que hay en manos del terapeuta».³⁴ En este sentido, la logoterapia es un intento por humanizar o rehumanizar la psicoterapia y, de esta forma, enfrentar la tendencia despersonalizadora que impera en la psicología.

La logoterapia presenta al ser humano como un todo completo integrado por tres dimensiones (ser tridimensional): la biofísica (cuerpo), la psicosocial (la psique) y la espiritual (la noética), siendo esta última la dimensión *específicamente humana* que lo caracteriza y lo diferencia de los demás. En palabras de Ancízar Restrepo, «el ser humano es un todo tridimensional en su totalidad integrada, precisamente por ese gozne o eje central que es su dimensión espiritual, pues mientras puedo decir que «tengo» una dimensión física o una dimensión psíquica, debo decir que “soy” espiritual».³⁵ Frankl, heredero de la fe del Antiguo Testamento, presenta al ser humano como un todo integrado. Por eso se resiste a convertir su visión tridimensional en una forma de separar al ser humano en tres compartimientos diferentes; prefiere hablar de él como *unidad antropológica* que sólo se puede comprender en el sentido de una «ontología dimensional».³⁶ Expresión con la que quiere decir que el ser humano, a pesar de su diversidad corporal psíquica y espiritual, es un ser unitario: *unitas multiplex*. Esta visión integradora del ser humano proporciona el diálogo entre la logoterapia y la antropología teológica; también ofrece consistencia teórica para la aplicación de la logoterapia en la labor

³³ Viktor Frankl, *Teoría y terapia de la neurosis*, Herder, Barcelona, 1997, p. 264.

³⁴ *Ibíd.*, p. 264.

³⁵ Restrepo Toro, *op. cit.*, p. 76.

³⁶ Frankl, *op. cit.*, 1994, p. 67.

pastoral. Al respecto, dice Helmut Thilicke, célebre teólogo y filósofo alemán del siglo 20: «El replanteamiento nuevo y decisivo de Frankl, que toma en serio la autotranscendencia del hombre, con lo que tiene que ser un interlocutor enormemente valioso en el diálogo entre psicología y teología.»³⁷

A los anteriores temas de diálogo bien podemos añadir uno más, entre muchos posibles, cual es el del *sentido que se le atribuye al sufrimiento*. Frankl fue un sobreviviente del holocausto. En medio de sus angustias profundizó sus reflexiones acerca del sentido del sufrimiento, de la culpa y de la muerte. En cuanto al primero, pensó que ponía a prueba la capacidad del ser humano para realizar los *valores de actitud*, es decir, para descubrir entre las congojas y las amarguras de la vida «la posibilidad de realizar el valor supremo», la ocasión «de cumplir el más profundo de los sentidos».³⁸ Desde la perspectiva de la persona que sufre, el asunto central es, entonces, de qué manera y con qué actitud afronta el tormento. «Del modo de soportar un padecimiento necesario depende que se esconda en él un posible sentido.»³⁹ Lo que importa, entonces, es cómo se soporta el «destino inevitable», es decir, aquello que embistió la existencia sin previo aviso y sin posibilidades de ser remitido. «Cuando ya no existe ninguna posibilidad de cambiar el destino, entonces es necesario salir al encuentro de este destino con la actitud acertada.»⁴⁰ Siendo que no se puede cambiar la situación, la logoterapia invita a mudar la actitud con la que se han de enfrentar las condiciones.

El sentido del sufrimiento es, para Frankl, el que ofrece el más elevado de los sentidos, pues los valores de *actitud* están por encima de los valores *creativos* y de los *vivenciales*. Cuando una persona crea o experimenta algo se desplaza sobre los extremos del triunfo o del fracaso. Su ética es la del éxito. Pero

³⁷ Helmut Thilicke, *Esencia del hombre: ensayo de antropología cristiana*, Herder, Barcelona, 1985, p. 476.

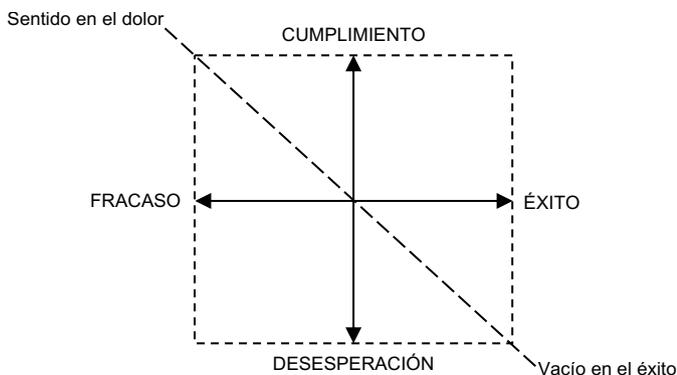
³⁸ Frankl, *op. cit.*, 1994, p. 94.

³⁹ *Ibíd.*, p. 94.

⁴⁰ *Ibíd.*, p. 94.

para quien sufre, las dimensiones son diferentes; se desplaza entre los extremos de la desesperación y del cumplimiento. En este caso no se busca tener éxito, sino cumplir con el sentido y no caer en la desesperación. Así se adopta una posición vertical respecto a la línea horizontal de la ética del éxito.

El sufrimiento ofrece la oportunidad para que los seres humanos, dotados de la inalterable capacidad de libertad y responsabilidad, puedan crecer, madurar y realizarse muy a pesar de los condicionamientos del sufrimiento o el dolor. Frankl contrasta al *homo sapiens*, al ser humano sapiente (tras el éxito, el reconocimiento y la fortuna), con el *homo patiens*, el ser humano doliente (que sabe sufrir y que traduce esos sufrimientos en un logro humano). El *homo patiens* encuentra muchas veces sentido en el dolor, mientras que el *homo sapiens* se encuentra, para su sorpresa, con el vacío en el éxito. «Tan sólo si admitimos que hay dos dimensiones diferentes resulta posible entender que haya personas que, pese a lograr éxito en la vida, se hundan en la desesperación mientras que, por otra parte, nos encontramos con personas que, a pesar de dolorosos fracasos, han alcanzado un sentimiento de plenitud, de cumplimiento de sentido, e incluso de felicidad.»⁴¹



⁴¹ Frankl, *Psicoterapia y humanismo: ¿tiene un sentido la vida?*, Fondo de Cultura Económica, México D.F., 1982, pp. 44-45.

También la fe judeocristiana cree que en las entrañas del sufrimiento se descubre la realidad de la vida y la verdad de Dios. En la escuela del sufrimiento se forja el carácter y se madura la fe (Sal 119.67), se descubre el amor compasivo del Señor (Lm 3.23) y se revela la gloria del Padre (Jn 9.1-3). El apóstol Pablo, por ejemplo, experimentó el valor formativo del sufrimiento; se abrazó a la gracia de Dios y descubrió que cuando era más débil, entonces era más fuerte (1Co 12.9). La fe cristiana, en mi opinión, va más allá de la logoterapia al afirmar la realidad del *deus patiens* o «Dios doliente». Dios sufre y grita desde la cruz su desamparo (Mr 15.34). El dolor de Dios infunde valor al dolor del ser humano porque, como dice Dietrich Bonhoeffer, «Dios es impotente y débil en el mundo, y sólo así está Dios con nosotros y nos ayuda. Sólo un Dios que sufre puede ayudarnos».⁴² Así, pues, el diálogo propuesto por la logoterapia acerca del *sentido del sufrimiento* es también pertinente para la teología y oportuno para la labor pastoral.

Para una pastoral integral

Además de los tres asuntos ya mencionados, podrían añadirse al temario de intereses comunes entre la fe y el pensamiento de Viktor Frankl otros como el vacío existencial, el Dios inconsciente, el sentido de responsabilidad, la capacidad de autotranscendencia, la espiritualidad humana, la conciencia como «órgano de sentido» y la dialéctica del sentido y la libertad, y otros más. Esto sin contar la consideración de los procedimientos técnicos de la logoterapia (diálogo socrático, intención paradójica, derreflexión, etc.) tan adecuados para la dirección espiritual, el consejo pastoral y el «cuidado del alma».

Jorge León, pionero de la psicología pastoral evangélica en América Latina y prestigioso maestro a quien rindo homenaje con el presente artículo, subrayó hace algunos años que, a su juicio, la psicología pastoral «tiene como objetivo ayudar al

⁴² Dietrich Bonhoeffer, *Resistencia y sumisión*, Ariel, Barcelona, 1971, p. 210.

hombre a ser más humano y mejor cristiano».⁴³ Frankl, considero, contribuye a la primera parte del objetivo de manera directa o «por intención» (*per intentionem*) y a la segunda, de manera indirecta o «por efecto» (*per effectum*), para usar sus mismos términos. Estamos, pues, ante una escuela que, en palabras del mismo Jorge León, puede «resultar útil herramienta hacia la creación de una pastoral integral para la compleja problemática que la iglesia tendrá que encarar en el tercer milenio».⁴⁴

⁴³ León, *op. cit.*, p. 24.

⁴⁴ *Ibíd.*, p. 29.